



Embestida extractivista y mercados de carbono en los bosques: impactos y resistencias

Boletín del WRM 265

Marzo 2023

[Acceda al boletín en el sitio web](#)

SUBSCRÍBETE

Tabla de Contenidos

NUESTRA OPINIÓN. ¿Por qué la defensa de los bosques y sus comunidades es también una lucha feminista?.....	2
Monocultivo de caucho en territorios comunitarios en Mabu, Mozambique: concesiones de injusticias.....	5
Camboya. Plantaciones de caucho, áreas protegidas, REDD+ y otras amenazas: una pérdida dramática para los habitantes de los bosques.....	11
Los ‘servicios ambientales’ en la Constitución del Ecuador: ¿una forma de profundizar el acaparamiento de territorios?.....	18
Tailandia: valorando los bosques por los créditos de carbono.....	22
Soluciones basadas en la naturaleza: las empresas contaminadoras agravan el caos climático con maquillaje verde y compensaciones basura.....	29
DE LOS ARCHIVOS DEL BOLETÍN DEL WRM.....	35
RECOMENDADOS.....	35
El modelo de plantaciones en Chile: causante de los mega-incendios	
Perú: Proyecto de “Ley Genocida” contra Pueblos Indígenas no contactados	
“El escándalo de la energía verde”: Drax recibe subsidios por quemar bosques	

Este Boletín cuenta con artículos escritos por las siguientes organizaciones e individuos: Justiça Ambiental (JA!), Mozambique; Focus on the Global South, Camboya; Acción Ecológica, Ecuador; Thai Climate Justice for All, Tailandia; y miembros del Secretariado Internacional del WRM.

NUESTRA OPINIÓN

¿Por qué la defensa de los bosques y sus comunidades es también una lucha feminista?

Las luchas feministas ponen la vida al centro y evidencian que para defender tierras y bosques hay que transformar las relaciones de poder.

En el mes del Día internacional de las mujeres, este editorial reflexiona sobre un tema central para el WRM: el feminismo en las luchas por los bosques.

Para esto, hay que preguntarnos ¿qué entendemos por feminismo? De entrada, surge la necesidad de reconocer que no sólo hay una, sino más bien muchísimas miradas feministas. Y en esa pluralidad se vienen entre-tejiendo luchas, sobretodo desde el Sur global, que abrazan causas comunes en busca de romper con la violencia sistémica que se ejerce sobre sus cuerpos y territorios.

Las mujeres vivencian situaciones muy graves al confrontar además las opresiones del racismo, de la pobreza impuesta y de la colonialidad (1). El capitalismo *necesita* de la opresión de las mujeres, en particular negras e indígenas, para poder expandirse. El capitalismo busca subyugar a quienes son pilares esenciales de la vida comunitaria, de los saberes ancestrales, del trabajo de cuidado y reproducción de la vida. El capitalismo *es* patriarcal. Y, a su vez, se sostiene del racismo y de la colonialidad para ahondar su opresión sobre los territorios.

Mientras las mujeres y sus comunidades luchan por sostener la reproducción de la vida colectiva, el capitalismo -con sus proyectos extractivos y de ‘compensación de carbono’ que buscan sostener el extractivismo-, destruye los bosques y sus historias, envenena, divide en concesiones lo que antes era sentido como inseparable, criminaliza y destruye el tejido interconectado de vida. Al mismo tiempo, el capitalismo explota cuerpos, en especial de mujeres y niñas, quienes además de sufrir la explotación laboral, sufren acoso y violencia sexual. Para esto, el capitalismo racista patriarcal se sirve además de la violencia institucional, con cortes, comisarías y postas médicas que sostienen la impunidad de estos crímenes.

Mujeres trabajadoras que se enfrentan a la empresa de plantaciones de palma aceitera PalmCi en Costa de Marfil, contaron en una entrevista, “*Les puedo asegurar que las mujeres les son muy útiles [a la empresa]. Cosechando frutos todo el día sin descansar, día tras día por años. (...) Las empresas sobreexplotan a las mujeres con el fin de lucrar. Eso es lo que está ocurriendo*”.

En tanto, Rassela Malinda comparte las historias de mujeres en Papúa, Indonesia, frente a la imposición de plantaciones industriales de palma. Ella explica en su artículo que estas plantaciones “*son uno de los lugares más inseguros para las mujeres, no solo por su condición laboral vulnerable, principalmente como trabajadoras ocasionales, sino también por el potencial de violencia sexual que las acecha dentro y alrededor de los campos de plantaciones.*”

Al respecto, mujeres de Costa de Marfil [contaron](#) que *“Las mujeres son víctimas de abusos físicos y de otro tipo. Golpeadas y acusadas injustamente con el pretexto de exigirles favores. También hay abuso sexual, pero esto se mantiene en secreto. Les dicen: ‘Te vi en nuestra plantación robando frutas. Cuidame y yo te cuidaré’, es lo que dicen. Lo que quieren decir es: ‘Te dejo irte con la fruta si tienes sexo conmigo’ (...). Nadie fue castigado por estos crímenes, a pesar de los brazos rotos y las niñas y mujeres traumatizadas. Estos delitos quedan impunes porque lo que vale es la ley del más fuerte”.*

El sistema opresivo patriarcal también se evidencia en las leyes gubernamentales, así como en las leyes consuetudinarias, que a menudo le otorgan a los hombres la mayor parte del poder sobre la propiedad y las decisiones sobre la tierra. Lo mismo sucede cuando llegan las empresas a las comunidades para buscar firmar contratos, casi siempre con estrategias que refuerzan liderazgos masculinos y organizando reuniones sólo con los hombres.

Flávia, activista líder de una comunidad quilombola (2) en Sapê do Norte, Brasil, nos [comparte su experiencia](#) de lucha para retomar sus tierras y fuentes de agua, *“La mujer tiene que ser militante, madre, ama de casa. (...) También sufrimos prejuicios, por ser mujer, negra, quilombola, agricultora, pobre. Generalmente la empresa nos subestima mucho. Piensan que esta mujer, yo, no tengo capacidad para participar en un proceso de negociación, por lo que tengo que estar afirmando todo el tiempo quién soy.”*

Por su parte, Aminata Massaquoi, integrante de la Alianza informal contra las plantaciones industriales de palma aceitera en África occidental y central, nos contó [en una entrevista](#) sobre la situación de las mujeres rurales con un matrimonio consuetudinario en Sierra Leona: *“Si el hombre muere o si una mujer quiere disolver un matrimonio por violencia doméstica, es posible que no tenga derechos sobre la tierra en la que ha trabajado por años. En ese caso, la familia de su marido podría expulsarla de la tierra. (...) si una mujer está casada, no debe atreverse a hablar ni a tomar decisiones en presencia de su esposo. En consecuencia, una mujer empoderada o mujeres que son conscientes de sus derechos, corren el riesgo de sufrir la violencia ejercida al interior de sus hogares por subordinación.”*

En consecuencia, las luchas feministas también se llevan a cabo en los territorios, en las comunidades y en las propias familias. Las mujeres expresan en diversas ocasiones la importancia de tener un espacio propio, solo para mujeres, donde puedan encontrarse, organizarse y entender las diferentes violencias que habitan los espacios comunitarios.

Guadalupe Núñez Salazar, coordinadora de La Red de Mujeres de La Costa en Rebeldía, Chiapas, México, nos cuenta [en una entrevista](#) sobre la importancia de estos espacios para poder hablar no sólo de los impactos de la palma en sus territorios sino también sobre la violencia sobre sus propios cuerpos, *“El estar trabajando en procesos organizativos de resistencia también implica en muchos casos el confrontamiento con los mismos compañeros. Juntas podemos ver maneras para seguir adelante, para seguir luchando. El poder abrazarnos y llorar juntas nos ayuda a fortalecer nuestra voz colectiva.”*

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Las voces feministas en los territorios son cada vez más fuertes. Sus luchas ponen la vida al centro y evidencian que para defender sus tierras y bosques hay que transformar las relaciones de poder.

(1) La noción de colonialidad del poder se refiere a la prolongación actual de las bases coloniales que sustentaron la formación del orden capitalista.

(2) Las comunidades *quilombolas* son aquellas formadas por descendientes de personas africanas que fueron sometidas a la esclavitud y escaparon para fundar *quilombos* en el Brasil Colonial e Imperial.

Monocultivo de caucho en territorios comunitarios en Mabu, Mozambique: concesiones de injusticias

A los pies del monte Mabu, en Mozambique, la expansión del monocultivo de caucho está restringiendo el acceso de las comunidades Manhaua a su propio territorio. Este proceso tiene lugar mediante abusos sistemáticos que ponen de manifiesto el contraste entre las distintas formas en que la población y el capital extranjero se relacionan con el lugar donde están.

A los pies del Monte Mabu, en la región central de Mozambique, la expansión de las plantaciones de caucho de la empresa Mozambique Holdings restringe el acceso de las comunidades Manhaua a su propio territorio. Este proceso de expansión tiene lugar mediante abusos sistemáticos que ponen de manifiesto el fuerte contraste entre las distintas formas en que la población y el capital extranjero se relacionan con el lugar donde están.

Las comunidades en Mabu (1)

Mabu es una localidad de Tacuane, subregión del distrito de Lugela, en la provincia de Zambezia, Mozambique. Lleva el nombre de la montaña que hay en ese mismo lugar, el Monte Mabu, un importante sitio espiritual para las comunidades que viven en las cercanías. En los últimos años, el monte se hizo conocido internacionalmente debido a su gran biodiversidad, ya que está cubierto por el mayor remanente de bosque tropical del sur del continente Africano.

La población de Mabu se distribuye entre las comunidades de Limbue, Namadoe, Nangaze y Nvava, y está conformada sobre todo por el pueblo Manhaua. Según el jefe administrativo de la localidad, la población de los cuatro pueblos supera las 10 mil personas, pero según los líderes locales, la cifra está sobrestimada. Esas comunidades guardan una profunda conexión con sus territorios y sus modos de vida reflejan de forma directa su relación con el entorno físico que habitan.

Casi todas las casas están construidas con paredes de *pau-a-pique* o bloques de adobe, techos de hojas y pisos de tierra. La principal fuente de energía es la leña recolectada o el carbón vegetal producido localmente. Prácticamente toda el agua se obtiene manualmente de arroyos, pozos o del río. No hay electricidad ni conexión a Internet y solo una pequeña parte de las familias dispone de pequeños paneles solares con capacidad para cargar baterías de pequeños dispositivos (teléfono móvil, radio, linterna). Algunas familias tienen bicicletas y solo una pequeña parte dispone de motocicletas para el transporte de personas y artículos.

La base alimentaria de las comunidades viene de la producción agrícola en *machambas* (pequeñas áreas cultivadas) que suelen ocupar menos de 1 hectárea por familia. Entre los principales cultivos están la yuca, el maíz, las judías, las papas dulces, el arroz y los cacahuetes, y la alimentación se

complementa con la caza, la pesca y la recolección de frutos. Los instrumentos que suelen utilizar son sencillos, por lo general una azada, una pala y un machete, y su método de producción no depende de fertilizantes u otros insumos procedentes del exterior. Las familias intentan, dentro de lo posible, llevar a cabo un sistema de rotación de cultivo que les permita recuperar parte de la fertilidad natural de la tierra a través del barbecho. Conviene mencionar además que la ONG mozambiqueña Justicia Ambiental (JA!) apoya actualmente a la organización de las familias en asociaciones para que puedan mejorar el manejo y su sistema agrícola.

Casi todos los habitantes se dedican a la agricultura, en un sistema de trabajo familiar o independiente. Como la mayor parte de la mano de obra se emplea para la subsistencia, el nivel de intercambio mercantil es reducido. Por ello hay un escaso flujo de mercancías entre las comunidades y la sede del distrito, en el pueblo de Lugela, que se encuentra a 45 km de la sede de la localidad de Mabu, situada en el pequeño centro de la comunidad de Limbue, una distancia que de por sí significa un reto. Sólo una pequeña parte de la producción que supera el autoconsumo puede comercializarse.

La vida en Mabu tiene algo que se parece a la de otras comunidades, ya sean más grandes o pequeñas, africanas o no: la carga adicional que soportan las mujeres. Además de participar activamente en el cultivo de las *machambas*, las mujeres también son responsables de todo el trabajo doméstico que implica preparar la comida, cuidar de los niños y recorrer largos trechos en busca de agua y leña, tareas que realizan acompañadas sobre todo por sus hijas. Sin embargo, el espacio que ocupan las mujeres en los espacios comunitarios de toma de decisiones es casi inexistente. Del mismo modo, hay menos niñas en la escuela, lo que ha resultado en tasas de alfabetización más bajas y un menor nivel de conocimiento del portugués, el idioma oficial del país. Otro desafío comentado en las conversaciones fue la frecuencia relativamente alta de matrimonios precoces de niñas de entre 12 y 14 años, por ejemplo.

Asimismo, hay otro problema que afecta directamente la vida de las comunidades de Mabu, señalado por los habitantes con los que el WRM y JA! conversaron. Se trata de la escasez de áreas disponibles para el cultivo, la recolección y la caza y, en consecuencia, el aumento paulatino de las distancias hasta las *machambas*, lo que implica dedicar más tiempo y energía al desplazamiento. Entre los factores que han intensificado este problema –además de haber traído otros nuevos– está la instalación de Mozambique Holdings, una empresa de capital extranjero que produce látex, y la consiguiente implantación de sus monocultivos de caucho.

Mozambique Holdings LTD: capital extranjero con nombre mozambiqueño

El grupo Mozambique Holdings Ltd (MHL) es un conglomerado de empresas de capital de la India que se estableció en Mozambique a principios de los años 1990 y que hoy es uno de los mayores grupos privados del país. (2) En 2020, su volumen de negocio superó los 100 millones de dólares, con operaciones en Mozambique, India, Estados Unidos, China y Emiratos Árabes Unidos. El grupo tiene operaciones en distintos sectores, con filiales en los sectores automovilístico,

farmacéutico, textil, inmobiliario, minero (carbón y piedra caliza), energético (concesiones hidroeléctricas), abastecimiento de agua y riego, entre otros.

Los tentáculos del grupo llegaron a la localidad de Mabu en el año 2013 tras obtener una concesión de tierras de 10 mil hectáreas que pertenecían a la antigua empresa de té Madal SARL. Desde entonces, a través de su filial Agro-Industrial e Chá de Tacuane LDA, el grupo está llevando a cabo un plan piloto de producción de caucho en las antiguas zonas de té y en nuevas áreas que han deforestado para instalar las plantaciones de monocultivo de caucho. La extracción de látex se inició concretamente en 2021, y en el sitio web de la empresa no se menciona la finalidad principal de la producción. Posiblemente estaría destinada al suministro de caucho a la industria automovilística, en particular al fabricante indio de vehículos Mahindra, del que MHL es una de las empresas distribuidoras en Mozambique.

Acceso a la tierra, violencia y miedo

La llegada de la corporación ha impactado fuertemente el territorio y la vida de los habitantes de Mabu. La expansión de las plantaciones de caucho ha ido acompañada de problemas de diversa índole.

El primero de ellos tiene que ver con la tierra. Ya en la época colonial, una gran parte de las tierras de Mabu fue concedida al capital extranjero que conformaba la antigua compañía Madal, ciertamente en un proceso que no consideró ninguna opinión de la población local. Sin embargo, las profundas crisis que azotaron el país durante la guerra civil (1977-1992) hicieron que varias empresas fueran abandonadas. Desde entonces, no han prosperado las iniciativas del gobierno de reactivar la producción de té y algodón en Mabu para el mercado internacional. Abandonadas por las empresas, parte de esas tierras pasaron a ser utilizadas por las comunidades para la producción de autoconsumo y para viviendas. Nada más legítimo, ya que las tierras nunca deberían haber dejado de estar bajo el control de la población local, si estamos de acuerdo con el derecho de los pueblos tradicionales a su autodeterminación.

Tras la llegada de Mozambique Holdings a Mabu, una vez más la zona antes concesionada pasó a estar bajo el control de capital extranjero, a pesar que las comunidades venían ocupando y utilizando al menos parte de esa tierra. Ahora ya no se le permite a la población utilizar las tierras dentro del área de la concesión. Como si no bastase con este repentino impedimento de acceso a la zona, la empresa ha empleado medios truculentos y abusivos contra las comunidades. Según lo que le relataron líderes comunitarios al WRM y a JA!, y que en parte ya está documentado (3), hay denuncias de confiscación de azadas; persecución; destrucción de *machambas*; quema de graneros de maíz; despojo de áreas que las comunidades ya habían preparado para los cultivos; quema de residuos de madera para que los pobladores no los utilicen como leña; entre otros. En uno de los casos, se denunció que unos supuestos jefes indios de la empresa llegaron a dar una paliza a un miembro de la comunidad Nvava por haber utilizado una ruta interna al regresar de un funeral en la comunidad de Namadoe. (4)

Hay que resaltar que no se trata sólo de que la empresa impida el cultivo de la tierra, sino incluso el paso por la zona concedida a la empresa. Uno de los testimonios da cuenta de una familia que, al intentar cruzar la concesión, fue perseguida y se le impidió el paso con *chapadas* (bofetadas) – ¡golpearon al marido, a la mujer y a su hija de 16 años! Por si fuera poco, los guardias de seguridad le arrancaron las blusas a la mujer y a la niña, que se quedaron con los pechos a la vista, lo que demuestra una vez más las consecuencias de la opresión estructuralmente distinta que sufren las mujeres.

En el caso de la comunidad de Limbue, esta restricción de movimiento es especialmente grave si se tiene en cuenta que la única carretera de acceso a la comunidad pasa justo por el medio de esta. Al perseguir a los miembros de la comunidad e impedir su libre circulación, la empresa intensifica el aislamiento de la comunidad con respecto al resto del distrito. Todo ello en un ambiente de miedo, amenazas y una sensación generalizada entre los miembros de la comunidad de que no tienen derechos ni se puede hacer nada ante los abusos.

Resulta irónico, pero muy lejos de Mabú, el propietario (indio) de Mozambique Holdings enaltecía, en otro idioma, el “ethos y la psique cultural mozambiqueña” y afirmaba que, en *agradecimiento* al país, su empresa *retribuye* y *evoluciona* “en armonía con esa diversidad étnica y cultural”. (5)

También cabe destacar que hasta el momento la empresa afirma haber plantado mil hectáreas de árboles de caucho y que todavía no ha alcanzado el objetivo de su plan piloto, lo que resulta preocupante si se tiene en cuenta que el monocultivo ya ha llegado a las puertas de la sede de la localidad.

Falta de transparencia e incumplimientos ambientales

La coacción y las restricciones de acceso a la tierra impuestas a los habitantes plantean otra cuestión, a saber, la falta de transparencia con respecto a la concesión y el derecho de uso de la tierra de la empresa. Aunque JA! haya solicitado información al Ministerio de Tierra y Ambiente sobre este proceso y sobre el proceso de consulta con las comunidades, no se llegó a facilitar ninguna información, lo que genera dudas sobre la legitimidad de la concesión. (6)

Pasa lo mismo con la información sobre el seguimiento de las normas ambientales por parte de la empresa. Al visitar el lugar, se observa que la expansión de las plantaciones se ha llevado a cabo destruyendo la vegetación nativa. Además, en diferentes puntos, las plantaciones se extienden hasta las orillas de los cursos de agua, sin dejar márgenes de bosque. Asimismo, como no se llevó a cabo una evaluación de impacto ambiental -exigida legalmente en Mozambique-, cabe preguntarse *cómo* o *si* Mozambique Holdings obtuvo la licencia ambiental para la implantación de sus monocultivos en Mabú.

Expectativas engañosas, sub-empleo y trabajo precario

Otro aspecto problemático referente a la empresa es la cuestión laboral. Según relatan los habitantes, las expectativas generadas en el momento en que se anunció el traspaso de la concesión a Mozambique Holdings distan mucho de lo que sucede realmente, tanto en cuanto a la cantidad de puestos de trabajo como a la calidad de estos.

Anselmo Matusse, que investigó las condiciones de trabajo en la empresa, informa de una jornada laboral abusiva de 12 horas, con tareas/objetivos diarios inalcanzables, cuyo resultado, a fin de mes, no alcanzaba ni de lejos el salario mínimo. (7) También informó que la empresa no proporcionaba herramientas de trabajo, y además les obligaba a comparar zapatos y carne a los trabajadores, cuyo costo después descontaba de sus salarios.

Contrastes y contradicciones

Lo que se ve en Mabu es un contraste muy revelador de la asimetría de poder entre Mozambique Holdings y las comunidades, y de cómo sus formas de relacionarse con la tierra son completamente distintas. Para Mozambique Holdings, la tierra es un mero sustrato para el monocultivo de miles de árboles de caucho -gran parte de ellas han reemplazado la biodiversidad local-, en los cuales se utiliza fertilizantes sintéticos y agrotóxicos que vienen de muy lejos, a base de combustibles fósiles, para producir una materia prima que se exportará y que generará beneficios para extranjeros que probablemente nunca pisarán el lugar. A juzgar por los hechos, poco importa a Mozambique Holdings si su negocio hace que los habitantes se vean obligados a buscar otros lugares con condiciones más precarias para sus actividades de subsistencia.

Para las comunidades Manhaua, en cambio, la tierra es fuente de casi toda su comida, agua, abrigo (casas) y energía (leña), que obtienen mediante un sistema de manejo que llevan a cabo de forma autónoma desde hace muchas generaciones. Además de garantizar su existencia física, la tierra también es el lugar donde se perpetúan sus creencias, costumbres y saberes, que son transmitidos y compartidos de generación en generación a través de su propio idioma.

Este artículo no pretende idealizar el modo de vida de las comunidades de Limbue, Namadoe, Nvava y Nangaze, sino poner de relieve los impactos de las plantaciones industriales en sus territorios. La llegada de Mozambique Holdings en Mabu es un ejemplo más, entre muchos otros, de cómo las corporaciones que necesitan tierras para sus plantaciones de monocultivos de árboles simplemente pisotean a las comunidades, sin importar el tiempo que llevan en el territorio. Cabe entonces preguntarse: ¿cuál ha sido el beneficio para los habitantes de Mabu? ¿Quién decidió conceder parte de esas tierras sin consultar ni contar con la participación de las comunidades?

Desde el punto de vista de las comunidades, esa lógica de darle prioridad a una empresa que limita el acceso de la población a la tierra no tiene sentido. Mozambique Holdings agrava la situación con los abusos y métodos violentos mencionados. Si la concesión en Mabu tuviera por objetivo aportar beneficios económicos y sociales a sus habitantes -y no generar ganancias para una empresa privada-, tendría mucho más sentido fomentar las actividades que estaban en curso en las comunidades. Lo que resulta incomprensible es que comunidades como las de Mabu se

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

vean obligadas a aceptar que la suerte de sus tierras -y, por tanto, su propia suerte- la determinen personas ajenas a ellas.

Justiça Ambiental (JA!), Mozambique, y el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

- (1) La información presentada en esta sección se obtuvo tanto a partir de la visita realizada por el WRM y JA! en octubre de 2022, en la que se mantuvieron numerosas conversaciones con los habitantes de Mabu, como de los datos del último censo y del boletín oficial más reciente del distrito de Lugela al que se pudo acceder: <https://www.portaldogoverno.gov.mz/por/content/download/2903/23567/version/1/file/Lugela.pdf>
- (2) Mozambique Holdings, O nosso legado, <https://mhl.co.mz/about-us-pt/>; Mozambique Holdings, Visão partilhada, ambição unificada, <https://mhl.co.mz/portfolio-pt/>.
- (3) Justiça Ambiental, 2021, <https://justica-ambiental.org/2021/09/27/camponeses-denunciam-a-empresa-mozambique-holdings-lda-as-autoridades-policiais-em-lugela/>
- (4) Justiça Ambiental, 2020, <https://justica-ambiental.org/2020/04/29/violacao-de-direitos-humanos-pela-empresa-mozambique-holdings-lda-em-lugela/>
- (5) The Business Year, entrevista a José Parayanken <https://www.thebusinessyear.com/interview/jose-parayanken-president-mozambique-holdings-limited-mhl/>
- (6) Justiça Ambiental, 2021, <https://justica-ambiental.org/2021/07/23/mozambique-holdings-afinal-quem-sao-e-quem-os-protege/>
- (7) Anselmo Matusse, publicado en el diario Verdade Online, https://verdade78.rssing.com/chan-5895196/all_p417.html

Camboya. Plantaciones de caucho, áreas protegidas, REDD+ y otras amenazas: una pérdida dramática para los habitantes de los bosques

Los bosques de Camboya han sufrido una deforestación a gran escala por las plantaciones de caucho y yuca, la tala ilegal y otros intereses económicos. Además, Áreas Protegidas y proyectos de carbono como REDD+ han afectado severamente a las comunidades del bosque. A pesar de la criminalización, las comunidades resaltan la conexión que hay entre los bosques y la autonomía para una alimentación suficiente y diversa.

Hace veinticinco años, más del 80 por ciento de los camboyanos dependían de sus tierras y bosques para su sustento. Se dedicaban a la agricultura, la pesca y la cría de animales o dependían de productos del bosque no madereros para su supervivencia. Los bosques dieron vida y proporcionaron diversas fuentes de ingresos a la mayoría de las comunidades, que sabían muy bien cómo preservarlos. Un forastero quizás hubiera considerado que la vida común en los bosques de Camboya era ‘pobre’, pero las comunidades del bosque lo sentían de manera diferente. Para ellas, la vida podía transcurrir sin tantos problemas. La gente no caía en deudas terribles, tenía suficiente comida y no necesitaba migrar para trabajar en otros países.

Pero en los últimos 12 años, numerosas zonas de bosque de Camboya fueron taladas y convertidas en concesiones económicas de tierras, entre las que figuran plantaciones de caucho y yuca, así como otros usos de interés privado, con el argumento de ‘impulsar’ la economía. Junto a esto está la degradación masiva de los bosques por la tala ilegal impulsada por la insaciable demanda de madera de lujo. Las áreas protegidas y los programas de compensación de carbono, especialmente los proyectos REDD+, también han afectado gravemente a los bosques y las comunidades que dependen de los bosques. Una pregunta que formulan las comunidades es, después de todos estos años, ¿quién se ha beneficiado de este llamado ‘impulso’ de la economía camboyana?

La dramática pérdida de bosques es una pesada carga para los pueblos que dependen de los bosques, lo que afecta gravemente sus medios de vida, economías locales, el tejido social y las culturas, además de afectar negativamente a los sistemas alimentarios locales. Un habitante del bosque de la comunidad de Bamnak en el distrito de Krakor, provincia de Pursat, durante una conversación mantenida a fines de 2021 expresó lo siguiente: “Cuando todavía estaba el bosque, nuestras familias vivían en paz, cultivábamos y había muchas verduras para comer. Las mujeres podían cuidar a los niños, alimentar a las gallinas, patos y cerdos, mientras que los hombres salían a los bosques a recolectar productos para vender y obtener algo de dinero para mantener a las familias. Ahora que el bosque se fue, no sabemos qué hacer”. (1)

Desde 2002, la legislación del país permite la demarcación de bosques comunitarios para uso colectivo. La Ley establece que las comunidades pueden solicitar a las autoridades forestales el reconocimiento de un bosque comunitario y, según un subdecreto de 2003, el área puede ser manejada por un Comité de Bosque Comunitario, el cual debe ser establecido voluntariamente por la comunidad.

Sin embargo, la mayoría de estos Comités, y por lo tanto los bosques comunitarios, siguen siendo susceptibles a la amenaza de las concesiones económicas de tierras, la criminalización y otras influencias externas. Se han denegado o ignorado numerosas solicitudes de reconocimiento de bosques comunitarios. Actualmente existen incluso restricciones legales a las demandas que pueden hacer los Comités de Bosques Comunitarios establecidos, incluida la prohibición de movilizar personas para protestar y otras acciones públicas mientras se presentan pruebas de destrucción de bosques al Ministerio Forestal. La policía y los tribunales provinciales intimidan a los miembros de la comunidad cuando protestan o intentan detener posibles actividades de acaparamiento de tierras.

Lorang Yun, líder de la Alianza de Pueblos Indígenas de Camboya (CIPA, por su sigla en inglés), declaró en una entrevista del portal de noticias Mongabay en 2022: “Desde 2005, menos de 40 comunidades adquirieron algún título de propiedad comunal, a pesar de que cientos lo solicitaron”. Explicó que los Pueblos Indígenas enfrentan problemas en los tribunales en parte debido a los desenfadados niveles de corrupción en torno a la propiedad de la tierra y a las concesiones económicas en el país. También explicó cómo las ONGs conservacionistas intensifican los conflictos, ya que establecen Áreas Protegidas aún cuando hay procesos de titulación de tierras comunales en curso. (2)

Un miembro del Comité del Bosque Comunitario de Andong Bor en la provincia de Oddar Meanchey, explicó: “No tenemos derecho a protestar ni a presentar un reclamo. Solo ellos [las autoridades de la administración forestal] tienen el poder de hacer algo. No tratamos de proteger el bosque solo para nuestro propio beneficio, es para todos”.

Plantaciones de caucho

Las plantaciones de monocultivos a gran escala, en particular de caucho, han estado en la primera línea de la deforestación en Camboya, especialmente en las últimas dos décadas. Global Forest Watch reveló cómo casi el cinco por ciento de la superficie terrestre de Camboya se destina a plantaciones de caucho. (3) Además, en el marco de las concesiones económicas de tierras también se ha expandido la producción industrial de monocultivos de palma aceitera, yuca, caña de azúcar, maíz y jatrofa.

En mayo de 2012, en medio de crecientes críticas, el gobierno suspendió el otorgamiento de concesiones económicas de tierras y se formó un comité interministerial para revisar las concesiones existentes. Como consecuencia se han revocado más de 100 concesiones a quienes no cumplieron con la ley o el contrato de arrendamiento de la concesión.

No obstante, con el impulso de la demanda de consumo internacional, la expansión de las plantaciones de caucho experimentó recientemente un aumento repentino. Un estudio mostró cómo las tasas anuales de conversión de bosques a caucho están estrechamente correlacionadas con los precios mundiales del caucho. (4) A diciembre de 2021 se habían destinado 946.926 hectáreas para plantaciones de caucho, distribuidas en 157 concesiones económicas de tierra. (5)

Áreas protegidas

Después que Camboya salió de los años de conflicto, en 1993 se crearon varias áreas protegidas mediante un decreto real. En la Ley de Áreas Protegidas de 2008 se incluyeron directrices más detalladas. Alrededor del 26 por ciento de la tierra en Camboya está designada como área protegida.

Sin embargo, la mayoría de estas Áreas Protegidas ha sufrido deforestación a gran escala. El Santuario de Vida Silvestre Snuol, por ejemplo, experimentó una tala masiva para dar lugar a plantaciones de caucho y de castaña de cajú, así como por la tala ilegal, tanto que su condición de Área Protegida se eliminó en 2018, sobre la base de que no quedaba casi nada que proteger.

Además de todo esto, importa destacar que el establecimiento de las Áreas Protegidas en el país ha provocado que miles de poblaciones que dependen de los bosques pierdan sus hogares a medida que el gobierno y las ONGs conservacionistas asumieron el control de la tierra que por generaciones albergó a numerosas comunidades.

Dichos programas de conservación continúan siendo una amenaza para las comunidades de los bosques, ya que el gobierno de Camboya se unió a la ‘Coalición de Ambición Alta’, un grupo intergubernamental que tiene el objetivo principal de ‘proteger’ para 2030 al menos el 30 por ciento de las tierras y océanos del mundo.

Además, en octubre de 2022, el gobierno del país señaló su compromiso de alcanzar la ‘neutralidad en materia de carbono’ para 2050 a través de la conservación de los bosques, principalmente mediante la implementación y ampliación de proyectos REDD+. (6)

El desastre de REDD+

El anciano de la comunidad Srey Khongphoen, de la comunidad de Andong Bor, provincia de Oddar Meanchey, recordó durante una conversación en 2020: “Cuando el bosque todavía existía, hace 10 o 15 años, era fácil encontrar comida, como las hojas de Prich. Había mucho Prich dentro de este bosque. En marzo, abril y mayo las hojas viejas caían y salían hojas nuevas, y la gente podía ir al bosque a recogerlas, cocinarlas y venderlas. En la temporada, una familia podía recolectar diariamente entre 5 y 6 kilos. Y el precio rondaba los 12.000 a 20.000 riel (de 3 a 5 dólares) por kilo. Las hojas de Prich proporcionaron una fuente de ingresos digna a los pueblos de

los bosques”. Srey tiene 7 hijos y solía ganar alrededor de 40.000 a 60.000 riel (de 10 a 15 dólares) por día recogiendo hojas de Prich.

Esta situación cambió drásticamente en la zona de bosque comunitario de Andong Bor, con la introducción de un proyecto REDD+. REDD+ significa ‘Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y Degradación de los bosques’. En mayo de 2008, el gobierno de Camboya lanzó un proyecto piloto REDD+ en los bosques comunitarios de Oddar Meanchey, abarcando casi 64.000 hectáreas de lo que solían ser bosques.

Los Comités de Bosques Comunitarios en la provincia de Oddar Meanchey fueron creados en 2005 al unir a 678 familias de 5 aldeas: Kantul Choun, Samrong Tahea, Voryiev, Damkor Tapok y Kralor Senchay, ubicadas en la comuna de Beng, distrito de Banteay Ampil.

Este Proyecto REDD+ -cuyo objetivo era vender créditos de carbono de una supuesta reducción de emisiones de 8,2 millones de toneladas por 30 años- afirmó trabajar “con las comunidades locales para crear grupos de Bosques Comunitarios que implementen actividades del proyecto para reducir la deforestación, mejorar los medios de vida y proteger la biodiversidad.” (7)

Los Comités de Bosques Comunitarios involucrados en el proyecto REDD+ de Oddar Meanchey recibieron un curso de capacitación relacionado con el proyecto de carbono, dirigido por la organización Children Development Association (CDA), la administración forestal y otras ONG locales e internacionales, incluida TerraGlobal, que tenía una asociación con WCS y Care. Los capacitadores les dijeron que si cuidaban bien el bosque podrían beneficiarse y los Comités obtendrían algo de dinero de la venta de créditos de carbono en 2020. Pero si no podían proteger el bosque, entonces no percibirían ningún dinero. Después de la capacitación, los Comités eran responsables de divulgar la información sobre el proyecto REDD+ a las personas de los diferentes pueblos.

Durante los primeros años del proyecto, los Comités pudieron patrullar los bosques para protegerlos de la tala ilegal. Pero desde el principio el proyecto estuvo lleno de conflictos y problemas. Como reveló una investigación de 2016, algunos comuneros se vieron obligados a pagar sobornos a los Comités de Bosques Comunitarios o a los soldados, sólo para poder entrar a recolectar productos forestales no madereros o pequeñas cantidades de madera. (8) En 2012, los regimientos militares ingresaron para establecer una base militar dentro del bosque comunitario de Andong Bor y comenzaron a cultivar plantaciones de yuca. Cada año, las plantaciones se expandían y los militares vendían yuca a las élites de la provincia de Banteay Meanchey.

En respuesta, los Comités de Bosques Comunitarios realizaron numerosas acciones para llevar el problema de la destrucción de los bosques ante las autoridades: presentaron denuncias legales, presentaron peticiones respaldadas por fotografías y otras pruebas recolectadas en las zonas locales, realizaron informes de investigación para las autoridades pertinentes, y también protestas movilizadas por las comunidades. Pero ninguna de estas medidas logró resultados positivos, porque los propios gobernadores distritales y provinciales apoyaron a los militares en lugar de a

los Comités de Bosques Comunitarios. Los militares también vendieron dos zonas en las montañas de estos bosques a una empresa china de trituración de rocas. Durante una reunión celebrada en 2020, un miembro del Comité de Bosque Comunitario de Oddar Meanchey reflexionó lo siguiente: “Tal vez vender tierras los enriquece más rápido que vender carbono. Por eso talaron todo el bosque y se lo vendieron a los ricos; para obtener más dinero rápidamente.”

El proyecto REDD+ no logró detener el proceso de deforestación en Oddar Meanchey. Según un mapa político elaborado por los propios Comités de Bosques Comunitarios, la mayoría de las zonas de bosque fueron vendidas a gente rica para cultivar principalmente plantaciones de yuca. También hay dos gasolineras, un depósito de yuca y otro terreno residencial para actividades económicas. Además, los militares repartieron parte del terreno para viviendas. Hay alrededor de 100 casas militares construidas a lo largo de la carretera con una parcela de tierra cada una para el cultivo de yuca y plátanos. Solo queda una pequeña zona que aún tiene algo de bosque. Pero, como dijo un miembro del Comité de Bosque Comunitario: “Nadie puede detenerlos. Incluso si recuperáramos nuestros bosques comunitarios, solo recuperaríamos tierra devastada. Necesitaríamos mucho tiempo para que los bosques regresen mientras protegemos lo que queda”.

Otro miembro del Comité de Bosque Comunitario expresó durante una conversación realizada en 2020: “La gente quiere recuperar sus bosques. Los bosques son muy importantes, atraen las lluvias, dan leña para que la gente cocine... pero hoy en día, después de tantos años sin ellos, algunas personas compran dos sacos de carbón al mes para cocinar. Sin embargo, la mayoría todavía cree que no éramos conscientes de lo ricos que éramos con los bosques que teníamos, con animales salvajes para cocinar y con hojas de Prich para obtener ingresos adicionales. La gente no tenía que preocuparse por lo que iba a comer; algunos simplemente iban a recoger frutas, cangrejos, caracoles, a pescar peces, ranas o a cazar animales salvajes por la noche. Hoy, sin embargo, alrededor del 80 a 90 por ciento de los niños o jóvenes ya no van a la escuela. Tienen que acompañar a sus padres a trabajar en Tailandia para aliviar la carga familiar. Muchos, si no todos, tienen que dejar el pueblo para ganar dinero”.

“La pérdida de este bosque tiene un gran impacto. Si pudiéramos tener nuestro bosque como antes, la gente podría construir sus casas sin problemas. Ahora, cuando nuestros hijos se casan y se separan de la casa de los padres, no hay dinero para comprar madera para construir una casa nueva. Si pudiéramos tener nuestro bosque como antes, podríamos encontrar productos no madereros... algunas personas podrían ganar entre 100.000 y 150.000 riels (alrededor de 25 a 37,5 dólares) por familia. Y nuestro bosque comunitario no solo fue útil para nuestros pueblos aquí, sino para otros 20 pueblos, algunos del otro lado del bosque. Si pudiéramos tener nuestro bosque como antes, no necesitaríamos usar fertilizantes químicos para cultivar nuestro arroz. Ahora, el arroz es lo peor. La verdad es que la gente no tiene muchas esperanzas de recuperar los bosques que nos arrebataron”.

Los bosques son fuente de vida

A pesar de graves intimidaciones, acoso e incluso encarcelamiento, algunos habitantes de los bosques siguen luchando para preservar sus bosques y su vida. En la provincia de Pursat, cerca de la montaña Aoral, un miembro de la comunidad declaró durante una conversación en 2020, refiriéndose a la pérdida de sus bosques debido a las plantaciones de yuca a gran escala: “En el pasado, las personas podían vivir juntas, tenían tiempo para comer juntas, y cuando había una ceremonia o una celebración de inauguración de la casa, la gente se ayudaba entre sí cortando bambú, cortando leña, aserrando madera y, lo más importante, la gente no estaba molesta como hoy. Hoy en día, todo tiene que contar como dinero... Necesitamos estar unidos como Comités de Bosques Comunitarios para proteger y hacer valer nuestros derechos. Necesitamos recuperar nuestros sistemas alimentarios y economías locales. También debemos trabajar juntos para proteger los bosques restantes y regenerar el resto”.

Por su parte, varios miembros de comunidades de las provincias de Oddar Meanchey y Pursat explicaron la importancia de que la gente de las comunidades regrese para cultivar sus propios cultivos. Aclararon que para que esto suceda, las comunidades deben crear y proteger grandes estanques de agua para uso colectivo y estanques pequeños para uso familiar, para que los cultivos puedan ser regados diariamente. “El agua es tan importante como los bosques y la tierra”, explicó un anciano de una comunidad en Oddar Meanchey. Su sabiduría sigue siendo enorme y tienen muy clara la importancia de un bosque sano, donde el sustento no solo proviene de los cultivos, sino también de la captura de cangrejos, peces, ranas, caracoles, ratones u otros pequeños animales salvajes, así como de la recolección de productos no madereros, como hojas y hongos.

Las comunidades del bosque resaltan la importancia de la conexión que existe entre proteger y vivir con sus bosques y tener soberanía alimentaria, es decir, su poder y autonomía para tener alimentos suficientes, diversos y nutritivos. “Habrá muchas cosas para comer si volvemos a tener nuestros bosques, y las condiciones de vida de los pueblos de los bosques pueden no ser tan difíciles como hoy”, explicó un miembro de una comunidad de la provincia de Oddar Meanchey.

Sun Ridan

Focus on the Global South, Camboya

(1) Todos los testimonios en este artículo, a menos que se indique lo contrario, son de visitas de campo de Focus on the Global South, realizadas durante los años 2020, 2021 y 2022. Los nombres que se dejan en el anonimato son por razones de seguridad.

(2) Mogabay, No justice for Indigenous community taking on a Cambodian rubber baron, diciembre de 2022, <https://news.mongabay.com/2022/12/no-justice-for-indigenous-community-take-on-a-cambodian-rubber-baron/>

(3) Global Forest Watch, What's Happening in Cambodia's Forests?, 2019, <https://www.globalforestwatch.org/blog/data-and-research/whats-happening-in-cambodias-forests/>

(4) Unravelling the link between global rubber price and tropical deforestation in Cambodia, 2019, <https://www.nature.com/articles/s41477-018-0325-4>

(5) Cambodia's concessions, https://www.licadho-cambodia.org/land_concessions/

(6) Everland, Cambodian Government to Scale Forest Conservation While Ensuring Economic Growth and Prosperity Through REDD+, 2022, <https://www.prnewswire.com/news-releases/cambodian-government-to-scale-forest-conservation-while-ensuring-economic-growth-and-prosperity-through-redd-301648186.html>

(7) Terra Global Capital, Oddar Meanchey Community REDD+ Project, Cambodia, <https://www.terraglobalcapital.com/oddar-meanchey-community-redd-project-cambodia>

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

(8) REDD-Monitor, Oddar Meanchey, Cambodia: “No one seems to be learning any lessons”, 2016,
[https://reddmonitor.substack.com/p/oddar-meanchey-cambodia-no-one-seems?
utm_source=substack&utm_campaign=post_embed&utm_medium=web](https://reddmonitor.substack.com/p/oddar-meanchey-cambodia-no-one-seems?utm_source=substack&utm_campaign=post_embed&utm_medium=web)

Los 'servicios ambientales' en la Constitución del Ecuador: ¿una forma de profundizar el acaparamiento de territorios?

Una reciente Consulta Popular en el Ecuador pretendía, entre otras cosas, incluir las 'compensaciones por servicios ambientales' como derecho constitucional. La mayoría de electores votó por el NO. Sin embargo, este intento es una alerta sobre los intereses para profundizar las políticas de apropiación y mercantilización de la naturaleza.

En febrero de 2023, el gobierno de Guillermo Lasso llamó a una Consulta Popular en el Ecuador con el propósito de realizar algunas enmiendas a la Constitución. Entre los cambios propuestos se formuló una pregunta que modificaría el artículo 74 de la Constitución para incluir las *compensaciones por servicios ambientales* con rango constitucional.

En este contexto, es bueno resaltar que la denominación de *servicio ambiental* a las funciones y ciclos de la naturaleza -tales como la filtración de agua en bosques y suelos, el ciclo del carbono, la biodiversidad, la polinización que realizan las abejas, etc.-, fue hecha desde la lógica de la economía capitalista. Así, se le impuso a la naturaleza el papel de prestadora de 'servicios' ambientales, con la falacia de que darle un valor económico serviría para salvarla. El ponerle un precio a las funciones y ciclos de la naturaleza, fue muy bien recibido por agencias de la ONU, Banco Mundial, industrias y empresas contaminantes, ONG conservacionistas, financistas, entre otros, que buscaban y siguen buscando nuevas formas de acumulación y lucro.

Por otro lado, al hablar de *compensaciones*, se hace referencia a la posibilidad de que a partir de una determinada área se emitan certificados (también llamados 'créditos de compensación') que supuestamente garantizan que el 'servicio' ubicado en ese espacio está siendo protegido. Pero lo que en realidad se está protegiendo es la mercancía que, en este caso, son los certificados de compensación. La naturaleza termina siendo convertida en unidades desconectadas, fragmentadas, predecibles, mensurables y comparables de 'servicios ambientales.'

Las compensaciones de emisiones de dióxido de carbono son las más expandidas, pero también existen compensaciones por pérdida de biodiversidad y de fuentes de agua. Los certificados le permitirán, a quienes los compran, a contaminar o destruir de manera 'equivalente' a lo que establece el certificado. En el caso del carbono, por ejemplo, cada certificado le permite al contaminador a emitir una tonelada de dióxido de carbono equivalente, mientras que se le permite además obtener una imagen 'verde' o publicitar campañas diciendo ser 'carbono neutral'.

La enmienda constitucional que se buscaba en la Consulta Popular de Ecuador relacionada a los servicios ambientales no se llevará a cabo porque la mayoría de los electores votó por el NO. Sin embargo, este intento del gobierno es una alerta sobre los intereses y las presiones de las empresas para profundizar las políticas de apropiación y mercantilización de la naturaleza. El del

Ecuador es un caso emblemático ya que su Constitución es un ejemplo a nivel mundial sobre el reconocimiento de los derechos de la Naturaleza.

La Constitución de Montecristi y lo que se intentó modificar

La Constitución de 2008 (llamada de Montecristi) fue el resultado de un proceso amplio, liderado por luchas históricas y diversas en el Ecuador. Dicha Constitución, entre muchas otras cosas, al menos con sus enunciados, robusteció las capacidades estatales, orientó la economía con criterio nacional y social, determinó un sistema tributario redistributivo de la riqueza, y dedicó un título al ‘Régimen del Buen Vivir’ como paradigma alternativo y guía para las políticas públicas del país. Es importante mencionar que el concepto del ‘Buen Vivir’ no nace de la Constitución de Montecristi, si no que proviene de una milenaria tradición y sabiduría enraizada en los pueblos andinos. En este sentido, la Constitución, además, denomina al Estado como Plurinacional.

Pero quizás el mayor avance, histórico y único en el mundo, es el reconocimiento de la Naturaleza como sujeto de derechos (Art 71-74); entre sus derechos está el de ser defendida y la prohibición de la apropiación de los servicios ambientales. Como ejemplo de la fuerza reivindicativa de dicha inclusión, el Preámbulo de la Constitución inicia así: “Celebrando a la naturaleza, la Pachamama, de la que somos parte y que es parte vital de nuestra existencia (...)”, poniendo al centro del análisis la relación intrínseca entre humanos y no-humanos.

El artículo 74 que se intentó modificar con la Consulta Popular, estipula que: “(...) Los servicios ambientales no serán susceptibles de apropiación; su producción, prestación, uso y aprovechamiento serán regulados por el Estado.”

La pregunta en la Consulta Popular decía “¿Está usted de acuerdo con que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades puedan ser beneficiarios de compensaciones debidamente regularizadas por el Estado, por su apoyo a la generación de servicios ambientales, enmendando la Constitución de acuerdo con el anexo 8?”(1) De haber ganado el ‘sí’ en la Consulta, esto hubiera logrado que se le otorgue al Estado además, la autoridad para definir “los lineamientos y mecanismos de compensaciones que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades reciban por su apoyo a la generación de los mismos”.

Los intereses detrás de la Consulta Popular

Para entender las implicancias de esta Consulta en el contexto ecuatoriano, el WRM dialogó con **Ivonne Yáñez, miembro fundadora de la organización Acción Ecológica en el Ecuador, activista, feminista e investigadora, quien además integra el Consejo Asesor del WRM.**

WRM: La Constitución ya incluye la idea de ‘servicios ambientales’, aunque con el espíritu de proteger dichos ‘servicios’ y de imposibilitar su apropiación. Nos puedes explicar, entonces, ¿cuál era en concreto el objetivo de la enmienda constitucional que se buscaba con la Consulta Popular?

Ivonne: Como Acción Ecológica estamos en contra del propio concepto de servicios ambientales, puesto que sabemos que son un invento del capitalismo y que los primeros servicios ambientales fueron en Estados Unidos hacia los años 70, para evitar cumplir con la creciente normativa ambiental.

Sin embargo, al menos el Art. 74 de la Constitución Ecuatoriana prohíbe claramente su apropiación. Con el cambio propuesto en la Consulta Popular, de incluir las compensaciones como un derecho constitucional, se podría haber abierto fácilmente la apropiación de los servicios ambientales por parte de empresas o inversionistas privados. Sabemos que no puede haber compensaciones sin un régimen de propiedad entre quienes las ofertan, compran y venden.

Por otro lado, el interés del gobierno detrás de la enmienda era posicionar al Ecuador como proveedor de servicios ambientales y dar señales a los mercaderes de carbono de que en el país podría haber un libre mercado de compensaciones, dando rienda suelta a todo tipo de negocios. Inclusive ahora con activos digitales, *tokens* o valores que pueden estar relacionados con el mercado de carbono y servicios ambientales. Los proyectos de *carbono digital* se aprovechan de las tierras, territorios, bosques, ríos, biodiversidad, y culturas de los Pueblos Indígenas para hacer negocios poco claros y de alto riesgo. (2)

WRM: ¿No son ya permitidos los Pagos por Servicios Ambientales en el Ecuador con programas como Sociobosque y con la introducción de proyectos de carbono? Si es así, ¿por qué entonces se intentó esta reforma en la Constitución?

Efectivamente, en Ecuador ya existe la figura de Pago por Servicios Ambientales, por ejemplo, en el Código Orgánico Ambiental y su reglamento, en los programas SocioBosque y ProAmazonia— que incluyen REDD+— o en el Programa Ecuador Carbono Cero. (3)

En todas estas políticas públicas ya se incorpora el *incentivo* o la prestación de servicios ambientales, y un reconocimiento económico o el de imagen verde a las empresas. En ese sentido la pregunta era innecesaria. Sin embargo, pudimos ver cómo en los últimos meses hubo una presión muy grande de las empresas comerciantes de compensaciones de carbono para que se cambie el artículo 74 puesto que consideraban que era un candado que no les permitía hacer todos los negocios.

Está claro que la pregunta relacionada a los servicios ambientales fue, por un lado para intentar elevar la popularidad del gobierno que está por los suelos. Y, por otro lado, para que los mercados voluntarios de compensaciones de carbono puedan afianzarse en el país, a través de una posterior reforma de la normativa ambiental que de facto permitiría la apropiación de los servicios ambientales. Aún sin defender la idea de servicios ambientales, al menos debemos preservar el artículo de la Constitución que restringe que se hagan virales en el Ecuador los servicios ambientales que vienen a ser como un recurso estratégico cuya titularidad esta ahora en manos del Estado.

WRM: ¿Qué implicaciones tendría el que se aprueben las compensaciones por servicios ambientales, considerando el proceso y los acuerdos de la Constitución del 2008?

En la Consulta Popular, ganó el 'No' en la pregunta 8 relacionada a los servicios ambientales. En algunas provincias hasta con el 80 por ciento. Sin embargo, hay que analizar esto con un poco más de detenimiento. Las organizaciones indígenas amazónicas se oponían a esta pregunta porque en realidad defienden la idea de que los servicios ambientales en sus territorios son propiedad de los Pueblos Indígenas. Y que, sin intervención del Estado, ellos pueden negociar los Pagos por Servicios Ambientales directamente con quienes ellos deseen.

En este caso, la pregunta que incluía también el tema de que el Estado sería el *administrador*, resultaba para las organizaciones indígenas amazónicas que había una centralidad mayor del control de servicios ambientales y por ende podría afectarles en los negocios que pudiesen hacer de manera autónoma sin tener que registrar todo en el Estado.

Finalmente, el que haya ganado el 'No', no significa que el gobierno no va a querer hacer todos los cambios normativos secundarios para profundizar la idea de servicios ambientales y por ende el comercio de los mismos en el Ecuador. Seguiremos atentas y denunciando lo que estos significan para los pueblos y para el planeta.

(1) Ver las preguntas y disposiciones, incluyendo al anexo 8, de la Consulta Popular aquí:

<https://www.cne.gob.ec/wp-content/uploads/2022/12/RESOLUCION-PLC-CNE-1-6-12-2022.pdf>

(2) Acción Ecológica, Amenazas del Capitalismo Digital: el caso de One Amazon, <https://www.accionecologica.org/observaciones-al-convenio-de-asociacion-entre-one-amazon-y-la-ficsh/>

(3) Los programas SocioBosque y ProAmazonia en el Ecuador buscan colocarse en los planes de REDD+ (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques). Esto permite que se negocie el carbono de los bosques de los pueblos en los mercados de carbono y de otros servicios ambientales. Ver más en Acción Ecológica, "De Pacha Mama Sagrada A Mercancía Privada", <https://www.accionecologica.org/de-pacha-mama-sagrada-a-mercancia-privada/> y WRM, 15 años de REDD: un mecanismo intrínsecamente corrupto, <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/15-anos-de-redd>

El "Programa Ecuador Carbono Cero" (PECC) es un programa ambientalista de mercado que configura la compraventa de certificados de 'reducciones de carbono' bajo el principio de pagar para contaminar. Para esto se creará un portafolio de compensaciones y además, crea la marca 'Punto Verde'. Ver más en Acción Ecológica, "Ecuador Carbono Cero = ¿Permisos para contaminar?", <https://www.accionecologica.org/ecuador-carbono-cero-permisos-para-contaminar/>

Tailandia: valorando los bosques por los créditos de carbono

[Puede acceder al artículo en Tai](#)

Los Pueblos Indígenas y las comunidades de los bosques en Tailandia se ven amenazadas por políticas que han añadido un nuevo tipo de activo: los créditos de carbono. De hecho, la legislación aprobada en nombre de la conservación y la mitigación climática está diseñada para limitar a las comunidades de los bosques en el uso de sus tierras y bosques a la vez que las confina a áreas más pequeñas.

Los bosques en Tailandia contienen la inmensa diversidad de las selvas tropicales, lo que incluye a las relaciones e interconexiones con los Pueblos Indígenas y las comunidades que coexisten con estos bosques. Basándose en sus propios principios de conocimientos y prácticas tradicionales, estas comunidades han preservado sus bosques por generaciones, haciendo de estas zonas unas de las más biodiversas del mundo. Además, practican diferentes formas de ‘manejo’ comunitario de sus tierras, bosques y economías locales. Sin embargo, los sistemas comunitarios se ven amenazados por políticas problemáticas que pretenden convertir a todos los bosques en propiedad estatal y privada, añadiendo ahora un nuevo tipo de activo: los créditos de carbono.

Las políticas de conservación de los bosques tailandeses

La política de conservación de los bosques de Tailandia comenzó en 1896, cuando se fundó el Departamento Forestal de la Realeza para administrar las concesiones de bosques, seguido por la Ley Forestal B.E. 2484 (o 1941) y la Organización de la Industria Forestal en 1974. Estas políticas transformaron las áreas boscosas del país en activos estatales para la exportación de madera, criminalizando a alrededor de 10 millones de personas de comunidades que dependen de los bosques, que habitaban los bosques mucho antes de que aparecieran estas leyes y políticas.

Debido a las protestas generalizadas de las comunidades de los bosques en todo el país contra la extracción de madera y los numerosos impactos de la industria, en 1989 se modificó el plan de gestión de las concesiones económicas de bosques y se prohibió la tala. Las zonas de bosque fueron declaradas Bosques de Reserva Nacional que serían administrados únicamente por el Departamento de Parques Nacionales, quien todavía tiene autoridad para aprobar cualquier proyecto público o privado en estos Bosques de Reserva y también controla los medios de vida de más de 4.000 comunidades que dependen de los bosques.

La prohibición de la tala marcó el surgimiento de un enfoque cada vez más militarizado de la conservación de los bosques, y el Real Departamento Forestal adoptó una postura de línea dura contra quienes vivían dentro de las áreas protegidas, en particular contra las comunidades indígenas de las montañas del norte, que carecían de ciudadanía tailandesa. Los bosques eran considerados espacios donde se suponía que no se practicaba la agricultura. Todos los tipos de

sistemas de agricultura itinerante fueron puestos en una misma bolsa, y se estigmatizaron como irracionales y destructivos.

Además, la aplicación relativamente deficiente de la legislación y la confusión sobre los reclamos en materia de tenencia de la tierra en los Bosques de Reserva trajeron nuevos niveles de complejidad. Por ejemplo, hubo escándalos de corrupción en torno a las actividades turísticas y la explotación de recursos en los Bosques de Reserva.

El intento de categorizar los bosques quedó claro en las Directivas de Política Forestal Nacional de Tailandia de 1985 y de 2019 (1), ya que apuntan a que el país tenga un *40 por ciento de zonas de bosque*. Este objetivo debía dividirse entre el 25 por ciento de los ‘Bosques de Reserva’ controlados por el estado (parques nacionales, santuarios de vida silvestre, áreas de cuencas hidrográficas); y el 15 por ciento de ‘bosques económicos’ (bosques reservados para múltiples propósitos), que incluyen bosques comunitarios y plantaciones de actores privados en tierras de propiedad estatal. A marzo de 2023, según el gobierno, se ha logrado el 31,59 por ciento de esta meta.

Los bosques comunitarios varían según la región. En general, buscan mantener los sistemas ecológicos, asegurar la soberanía alimentaria, preservar las medicinas tradicionales, apoyar las economías locales y promover el bienestar espiritual de la comunidad. Por lo tanto, toda comunidad del bosque que sea reconocida como tal tiene derecho a gestionar sus propios bosques. Pero cuando el gobierno emitió la Ley de Bosques Comunitarios en 2019, tales leyes y reglamentos limitaron severamente los derechos de las comunidades dentro de las zonas de Bosques de Reserva. El Departamento Forestal es el único organismo autorizado para determinar y clasificar los bosques, lo que significa que solo aquellos registrados por su oficina pueden ser considerados como bosques comunitarios.

Por otro lado, el propósito de los ‘bosques económicos’, que inicialmente era la explotación de madera (o sea, plantaciones), cambió para permitir que las empresas privadas utilicen las zonas para actividades de ecoturismo y de responsabilidad social empresarial.

Pero la presión por la crisis climática y las negociaciones internacionales ha transformado la condición, el valor económico y el uso de los bosques (y de las plantaciones de árboles) para agregar un nuevo tipo de activo: los créditos de carbono.

El carbono en los bosques

Las negociaciones climáticas internacionales han transformado los bosques en ‘sumideros de carbono’ que están destinados a generar ‘créditos de carbono’ a ser comercializados en mercados libres internacionales. Estos ‘sumideros de carbono’ se denominan proyectos de compensación, porque se supone que los créditos de estos proyectos compensan la contaminación de otros. Por lo tanto, los gobiernos, las empresas o las personas que deseen compensar una cantidad ‘equivalente’ de emisiones de carbono o reclamar la ‘neutralidad’ de carbono, pueden comprar créditos. (2) Estos proyectos de ‘sumideros de carbono’ también pueden ser plantaciones de monocultivos

industriales, ya que se otorga importancia solo a la capacidad de los árboles de absorber dióxido de carbono a fin de generar los créditos negociables. Esta lógica de compensación y de convertir los bosques en ‘sumideros de carbono’ beneficia a las industrias más contaminantes, en particular a los sectores de la energía y la agroindustria, al permitirles expandirse y funcionar aparentando ser ‘carbono neutros’.

Las empresas invierten en proyectos de reforestación a gran escala y bajo costo (principalmente plantaciones de monocultivos de árboles) para utilizarlos como compensaciones de carbono. También pueden comprar créditos de carbono de proyectos en Áreas Protegidas que afirman estar ‘almacenando’ y ‘conservando’ el carbono.

En consecuencia, el objetivo del gobierno tailandés de aumentar la cantidad de zonas cubiertas de árboles en el país, así como los proyectos de reforestación del sector privado, no deben considerarse como iniciativas benévolas, generalmente en el marco de actividades de responsabilidad social empresarial, sino más bien como una agenda que oculta el querer lucrar con los créditos de carbono.

En 2007 Tailandia comenzó a integrar el concepto del mercado de carbono en la política nacional. La Organización de Gestión de Gases de Efecto Invernadero de Tailandia (TGO, por su sigla en inglés) fue creada para implementar mecanismos para el mercado de carbono y administrar el Programa Voluntario de Reducción de Emisiones de Tailandia (TVER, por su sigla en inglés). Además, Tailandia participa en el programa REDD+ (Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y Degradación Forestal) con el apoyo del Banco Mundial y el Departamento Forestal de la Realeza. Todas estas políticas y programas generan preocupación entre las organizaciones de la sociedad civil y los grupos comunitarios de los bosques, ya que amenazan con limitar los derechos de las comunidades en el uso, acceso y manejo de sus bosques. Aún así, y a pesar de estas preocupaciones, se sigue impulsando el programa REDD+.

Se anticipa que el rol de los mercados de carbono aumente rápidamente en el país. El gobierno presentó su Contribución Determinada a nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés) a las Naciones Unidas, que incluye el objetivo de aumentar su ‘capacidad de captura de carbono’ basada en los bosques. Los bosques y las plantaciones industriales de árboles se han convertido en un aspecto esencial para que el gobierno pueda reclamar la ‘neutralidad de carbono’ para el año 2050 y el ‘cero neto’ para 2065.

En este contexto y con estos objetivos en mente, el gobierno tailandés lanzó un Plan Estratégico Nacional de 20 años (2018-2037) que tiene como objetivo aumentar las áreas cubiertas de árboles al 50 por ciento del territorio nacional. Esto significa que Tailandia necesitaría tener 11,29 millones de *Rai* adicionales (3) (alrededor de 2 millones de hectáreas) de Bosques de Reserva y otras áreas de conservación, y 15,99 millones de *Rai* (alrededor de 2,5 millones de hectáreas) de áreas de plantación para 2037.

Para materializar estos objetivos, varios organismos gubernamentales han promulgado leyes y reglamentos específicamente para apoyar el mercado de carbono, en particular las actividades REDD+:

- El Departamento Forestal de la Realeza ampliará los Bosques de Reserva a 4,5 millones de *Rai* adicionales (alrededor de 720 mil hectáreas). Esto incluye más de 11 mil bosques comunitarios registrados con 300 mil *Rai* (alrededor de 50 mil hectáreas);
- El Departamento de Recursos Marinos y Costeros establecerá 3 millones de *Rai* de plantaciones de manglares (alrededor de 500 mil hectáreas).
- El Departamento de Parques Nacionales establecerá más Áreas Protegidas, que abarcarán una superficie de 1,28 millones de *Rai* (alrededor de 205 mil hectáreas).

Se espera que las empresas privadas obtengan el 90 por ciento de los créditos de carbono (y las ganancias) generadas por este plan, y el 10 por ciento restante es para el gobierno. No hay información pública sobre cuánto se les pagará a los miembros de la comunidad que sean contratados como trabajadores para realizar las actividades de manejo forestal y establecimiento de plantaciones. Quedan prohibidas ciertas actividades, como las tradicionales quemadas controladas practicadas en la agricultura itinerante, porque se considera que alteran la función de absorción de carbono del área.

Un ‘Modelo Bio-Circular-Verde’ para desalojar a las comunidades del bosque

Para respaldar aún más la política del mercado de carbono, Tailandia ha lanzado recientemente un plan de desarrollo económico llamado ‘El modelo BCG’ (El Modelo Bio-Circular-Verde), que tiene como objetivo aumentar 32 millones de *Rai* de ‘bosques de carbono’ (alrededor de 5,1 millones de hectáreas). Esta zona está incluida en el plan de 20 años, que se pretende llevar a cabo con la inversión de grandes empresas privadas. Sin embargo, el modelo BCG ha sido criticado por la limitada participación de las comunidades locales, así como por el predominio de grandes empresas. El 5 de octubre de 2022, el gobierno tailandés también aprobó una resolución que permite a las empresas privadas invertir en actividades de reforestación (plantaciones) en tierras de propiedad estatal.

Numerosas empresas de Tailandia, incluidas las industrias de combustibles fósiles, petroquímica y cemento, están dispuestas a establecer plantaciones para obtener créditos de carbono, ya que pueden utilizarse para disminuir la presión sobre su propia contaminación, y a la vez crear oportunidades comerciales. Por ejemplo, el Grupo PTT (Petroleum Authority of Thailand Public Company Limited), una de las mayores empresas petroleras del país, ha anunciado recientemente un proyecto de plantación de 2,1 millones de *Rai* (alrededor de 336 mil hectáreas).

Mientras tanto, la Fundación Mae Fah Luang y la Comisión de Intercambio de Tailandia han estado promoviendo proyectos de ‘manejo comunitario del bosque’ en las regiones del norte, centro y sur del país. Este programa pretende cubrir 300 mil *Rai* (alrededor de 48 mil hectáreas) con el objetivo de aumentar los ingresos de las comunidades a través de la venta de créditos de

carbono y de la compensación de la contaminación de las empresas. Cada comunidad que participe debe cumplir con los requisitos para registrarse en el Programa Voluntario de Reducción de Emisiones de Tailandia (T-VER, por su sigla en inglés). (4)

El problema de la injusticia estructural y el manejo insustentable de los bosques ha demostrado que este tipo de proyectos conducirá a la destrucción ambiental, la violación de los derechos de las comunidades del bosque y el aumento de los conflictos entre las empresas, los organismos gubernamentales y las comunidades del bosque.

En 2014, el Consejo Nacional para la Paz y el Orden aprobó una política de recuperación de bosques en nombre de la conservación. El gobierno afirma que pudo recuperar 435.731 *Rai* (alrededor de 69 mil hectáreas) de bosques. Sin embargo, este proceso condujo al desalojo forzoso de numerosas comunidades del bosque, contra las que se presentaron más de 46.600 demandas jurídicas. Además de esto, el gobierno planea expandir estas áreas de conservación mediante la creación de 20 nuevos parques nacionales de reserva.

Hay una agenda oculta tras la supuesta protección de los bosques. El objetivo final de esta política de 'recuperación de los bosques' con fines de conservación es maximizar el número de hectáreas de bosques bajo propiedad estatal. Éstos ahora se convierten en 'sumideros de carbono' enfocados en la generación de ganancias para el sector privado.

Las numerosas leyes aprobadas en nombre de la conservación de los bosques y la mitigación climática no han sido diseñadas para proteger los derechos de las comunidades del bosque, sino más bien para limitarles el uso de sus bosques y tierras y confinarlas a zonas más pequeñas.

Problemas estructurales al reevaluar los bosques como créditos de carbono

Hay numerosos problemas estructurales con este fuerte impulso para dar a los bosques estos nuevos niveles de poder e intereses económicos. Algunos son:

1. No hay suficiente tierra boscosa para absorber toda la contaminación de los combustibles fósiles

El sector energético y otras empresas contaminantes no pretenden detener ni reducir la extracción y uso de combustibles fósiles. Los bosques nunca podrán absorber el carbono que se emite desde los depósitos subterráneos de combustibles fósiles.

2. No hay bosques vacíos

Las áreas de bosques están habitadas por comunidades del bosque. Cuando se autoriza a las empresas a establecer plantaciones, esto significa que habrá un acaparamiento de los bosques comunitarios, los manglares y las tierras fértiles para producir créditos de carbono.

3. Riesgo de sobre-reclamar créditos de carbono

El método de contabilidad T-VER de los créditos incluye plantaciones y bosques restaurados. La

recuperación de los bosques existentes contradice esto, en tanto esos bosques ya se han contabilizado para la mitigación del carbono. Sin criterios claros, existe el riesgo de que las empresas utilicen esto para beneficiarse aún más de este programa.

4. El carbono almacenado en los árboles no es permanente

Los bosques no son máquinas; tienen un ciclo de absorción y liberación de carbono en cada condición cambiante. Además, las decisiones políticas y los intereses económicos también pueden conducir a la deforestación a gran escala o a desastres como los incendios forestales. Sin embargo, es posible que ya se hayan contabilizado y vendido algunos de los créditos de carbono generados por esos árboles.

5. Las empresas privadas tienen conflictos de intereses con los intereses públicos

Las empresas privadas generarán ganancias a partir de los créditos de carbono generados en las comunidades o bosques estatales. Mientras tanto, las comunidades serán meramente contratadas como mano de obra jornalera en su propia tierra.

6. Los bosques son y están arraigados en la sabiduría y el conocimiento de las comunidades

Los bosques son parte de las comunidades humanas que han convivido con ellos por generaciones, y estas comunidades también son parte de los bosques. Estos bosques solo pueden regenerarse en un entorno de apoyo. Así, un proyecto de plantación de monocultivos, por definición, destruye el medio ambiente, los bosques y las interconexiones con todos los seres vivos, incluidas las comunidades.

Por lo tanto, es imperativo preguntarse ‘¿Cuál es el objetivo final de los créditos de carbono?’

El bombo publicitario que el gobierno, las ONG y las empresas contaminantes en Tailandia han hecho en torno a los créditos de carbono en base a los bosques crea la idea errónea de que generarán un beneficio mutuo para todos. Afirman, por ejemplo, que el gobierno o la comunidad que posee un bosque que genera créditos de carbono, se beneficiaría al recibir una inversión privada. Esto presupone que las comunidades de los bosques no pueden manejar sus bosques de forma independiente sin inversión privada y que dicha inversión facilitará y mejorará las cosas. Sin embargo, la experiencia con estos proyectos en bosques tropicales de todo el mundo revela que esto en gran medida se traduce en conflictos internos, promesas incumplidas, inseguridad alimentaria, entre otros problemas. Los créditos de carbono son solo una herramienta para que las empresas privadas sigan liberando sus emisiones contaminantes y lucrando, sin tener que reducir ninguna, mientras afirman ser ‘verdes’ o ‘carbono neutras’.

El mercado de carbono en los bosques de Tailandia sigue creciendo. Existe una demanda insaciable de créditos de carbono que amenaza crear una escala masiva de acaparamiento de tierras para áreas protegidas y plantaciones industriales, por un lado, y agricultura industrial, minería y actividades extractivas de combustibles fósiles, por el otro.

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Es hora de denunciar que los créditos de carbono no tienen nada que ver con la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero o la mitigación del cambio climático. Son solo otra ofensiva para que los actores capitalistas expandan su destrucción en los bosques.

Kritsada Boonchai

Thai Climate Justice for All, Tailandia

(1) Política Forestal Nacional de Tailandia B.E. 2528 (1982) y posterior enmienda B.E. 2562 (2019). Pueden consultar el Plan Estratégico Nacional de 20 años (2018-2037) aquí: <https://www.un.org/esa/forests/wp-content/uploads/2019/12/Thailand.pdf>

(2) La neutralidad de carbono (en tailandés: การหักลบระหว่างการปล่อยคาร์บอนกับการลดหรือดูดคาร์บอน) se refiere a un supuesto equilibrio entre las emisiones de carbono y la eliminación de las emisiones de carbono de la atmósfera; esto se hace en gran parte a través de compensaciones.

(3) Un Rai (en tailandés: ไร่) es una unidad utilizada para medir la superficie terrestre. Se usa comúnmente en Tailandia y un rai equivale a 0,16 hectáreas.

(4) La Fundación Mae Fah Luang y el Proyecto de Compensación de Créditos de Carbono para Combatir el Cambio Climático SEC Innovate, <https://www.maefahluang.org/en/carbon-credit-program/>

Soluciones basadas en la naturaleza: las empresas contaminadoras agravan el caos climático con maquillaje verde y compensaciones basura

Urge poner fin a la quema de combustibles fósiles. No obstante, las compañías de petróleo y gas aumentaron la producción y las ganancias en el 2022. Los contaminadores maquillan de verde sus actividades diciendo que compensan sus emisiones con 'soluciones basadas en la naturaleza', lo que significa acaparamiento de tierras, violencia y tomar control sobre vastas superficies de tierra en el Sur global.

Urge poner fin a la quema de combustibles fósiles para limitar el caos climático. No obstante, en el año 2022, las compañías de petróleo y gas aumentaron la producción y se embolsaron inmensas ganancias. No están interesadas en mantener los combustibles fósiles bajo tierra. Por el contrario, las empresas contaminadoras, no solo del sector del petróleo y el gas sino también de la minería, la aviación y la tecnología de la información así como de otras industrias con elevadas emisiones, intentan maquillar de verde sus actividades con el argumento de que compensan sus emisiones invirtiendo en 'soluciones basadas en la naturaleza'. En los hechos esto significa acaparamiento de tierras, violencia y control de las empresas sobre vastas superficies de tierra en el Sur global. Mientras tanto, las emisiones de carbono continúan.

En marzo de 2023, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés) publicó su 'informe de síntesis para los responsables políticos' de la sexta evaluación del panel sobre la ciencia del caos climático. Estos informes son documentos muy discutidos que dejan fuera tanto como dicen. El último informe, sin embargo, es muy contundente en cuanto a que se necesitan reducciones "profundas, aceleradas y sostenidas" de las emisiones de gases de efecto invernadero en esta década para tener la posibilidad de limitar el incontrolable caos climático. Ya en febrero, el secretario general de la ONU, António Guterres, manifestó al Consejo de Derechos Humanos de la ONU que "los productores de combustibles fósiles y quienes los financian deben comprender una verdad crucial: buscar mega-ganancias cuando tantas personas están perdiendo sus vidas y derechos, ahora y en el futuro, es completamente inaceptable". (1)

Sin embargo, esos mismos productores de combustibles fósiles, aumentaron la producción en 2022 y se embolsaron inmensas ganancias. Shell, por ejemplo, reportó las ganancias más altas en 115 años. (2) Mantener el flujo de petróleo y gas inevitablemente está causando daños, no solo al clima sino también a la vida humana y no humana en los sitios de extracción y a lo largo de toda la cadena de suministro. Las empresas y asociaciones comerciales como el Instituto Americano del Petróleo son plenamente conscientes de esto. Es por ello que están gastando miles de millones de dólares en anuncios con imágenes de bosques y de un 'futuro verde y limpio' en el que las

empresas de gas y petróleo se presentan como las soluciones al cambio climático. (3) Estos anuncios desvían la atención del hecho de que la emisión de carbono fósil a la atmósfera, que estuvo enterrado por millones de años en depósitos subterráneos de carbón, petróleo y gas, es la principal causa del cambio climático. A menudo sugieren que las emisiones provocadas por las empresas pueden compensarse con el almacenamiento de más carbono en bosques, manglares, árboles o suelos. Compensar sus emisiones de esta manera, afirman las empresas, hace que sus productos sean ‘carbono neutros’ o tengan un balance de ‘emisiones netas cero’. Mientras tanto, la quema de combustibles fósiles continúa y la concentración de carbono fósil en la atmósfera sigue en aumento, agravando el caos climático.

Una mirada a las promesas de ‘emisiones netas cero’ de empresas en los sectores de petróleo y gas, minería, aviación y tecnologías de la información muestra que sus promesas de ‘descarbonización’ dependen en gran medida de la compensación de carbono. Ninguna de las empresas en estos sectores ha prometido detener la extracción o la utilización de carbono fósil. Esto inevitablemente significa más caos climático. Las empresas ocultan esta verdad detrás de la falsa promesa de que existen ‘soluciones basadas en la naturaleza’ (programas de compensación de carbono, en otras palabras) que harán posible la quema de combustibles fósiles sin dañar el clima.

Despojos basados en la naturaleza

El concepto de ‘soluciones basadas en la naturaleza’ fue introducido en 2016 en el vocabulario ambiental por ONGs conservacionistas y por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Su principal objetivo era asegurar la financiación de las áreas protegidas gestionadas por estas ONG conservacionistas. La idea era que las empresas contaminadoras paguen a las ONG conservacionistas para que almacenen carbono adicional en los bosques y, a cambio, las empresas obtengan créditos de carbono. (4) Su enfoque de una ‘conservación sin gente’ ha causado innumerables conflictos y violencia contra los Pueblos Indígenas y las comunidades tradicionales cuyos territorios se convierten en áreas protegidas para almacenar carbono de una manera ‘basada en la naturaleza’. (5)

Las restricciones a las prácticas campesinas y al uso de estos bosques por parte de los Pueblos Indígenas están justificadas por las ONG conservacionistas y los compradores de créditos de carbono con el argumento de que ‘es importante para el clima proteger el carbono almacenado en el bosque’. Explícita o implícitamente, el uso de los bosques comunales y las prácticas de cultivo itinerante y de incendios controlados para preparar la tierra, son falsamente culpados como agentes de la deforestación, mientras que la deforestación a gran escala impulsada por las empresas continúa intocada. (6)

Las empresas de los sectores de petróleo y gas, minería, tecnología de la información y aviación, así como otras industrias altamente emisoras, son firmes defensoras del falso concepto de las ‘soluciones basadas en la naturaleza’. Más que eso, han estado comprando créditos de carbono de proyectos de conservación de carbono en bosques y suelos que pusieron fuertes restricciones a la forma en que comunidades campesinas en Brasil e Indonesia, pastores en el norte de Kenia y

Pueblos Indígenas en Perú pueden o no usar sus tierras ancestrales. (7) También se ha demostrado que muchos de estos proyectos venden ‘créditos de carbono basura’. (8) En esos casos es muy poco probable que los créditos representen realmente una tonelada adicional de carbono almacenada en los árboles, o una tonelada adicional de carbono que no fue liberada a la atmósfera.

Shell, por ejemplo, ha estado comprando créditos de carbono de proyectos de carbono en bosques en Indonesia y Perú. (9) El ‘despojo basado en la naturaleza’ de esta empresa que le permite afirmar la compensación solo de sus emisiones de combustibles fósiles, requeriría plantar árboles o cambiar el uso comunitario de bosques en al menos 8,1 millones de hectáreas de tierra *por año*.

Cada vez más las empresas internacionales del agronegocio y de la celulosa y el papel también maquillan de verde su violento modelo de plantación industrial presentándolo como una ‘solución basada en la naturaleza’ para la crisis climática. El gigante brasileño de la celulosa y el papel Suzano, por ejemplo, procura generar créditos de carbono a partir de una expansión masiva de plantaciones de árboles en el estado brasileño de Mato Grosso do Sul, donde la compañía está construyendo la fábrica de producción de celulosa de eucalipto más grande del mundo. (10) Recientemente, Suzano ha presentado documentación para obtener créditos de carbono de sus plantaciones de eucalipto y de áreas de conservación dentro de las plantaciones, en el marco del muy criticado programa Verified Carbon Standard (VCS) de la organización Verra. (11)

En el sector minero, Rio Tinto fue una de las primeras empresas internacionales en recurrir al mecanismo de compensación por pérdida de biodiversidad para justificar la destrucción de bosques en Madagascar. En la mina Fort Dauphin, QMM, una de las subsidiarias de Rio Tinto en Madagascar, extrae el mineral óxido de titanio (también llamado ilmenita) que se utiliza para fabricar pintura blanca y otros productos. (12) En 2022, la empresa –con una propiedad de 4 millones de hectáreas en todo el mundo– anunció que estaba estudiando la posibilidad de ganar dinero extra con la venta de créditos de carbono mediante la plantación de árboles en la tierra que había destruido previamente con sus actividades mineras. (13)

En 2015, el gigante minero anglo-australiano BHP fue noticia por la responsabilidad que tuvo en la ruptura de una represa que desencadenó el peor desastre ambiental de Brasil. Una inundación de desechos mineros invadió el río Doce y entró al Océano Atlántico a lo largo de 650 km (400 millas) de distancia, matando a 19 personas y sepultando pueblos. (14) Al año siguiente, y en el contexto de que BHP negaba su responsabilidad por la ruptura de la represa en Brasil, la empresa anunció una asociación con la Corporación Financiera Internacional (IFC, por su sigla en inglés) del Banco Mundial y la ONG conservacionista Conservación Internacional para invertir en la conservación de bosques y obtener créditos de carbono a cambio de la inversión. (15). En 2018, BHP también apoyó un proyecto REDD (Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y Degradación de bosques) gestionado por la misma ONG Conservación Internacional y el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP), de Perú. El proyecto Alto Mayo cubre una superficie de 182.000 hectáreas en la región de San Martín, en el norte de Perú, y afecta a más de 5.000 personas. En enero de 2023, el periódico británico The Guardian informó cómo las familias se habían quedado sin hogar cuando sus casas en el Parque Nacional fueron quemadas y que se les

había dicho que ahora eso era un bosque de carbono. (16) Desde junio de 2008, el proyecto ha producido más de 7,4 millones de créditos de carbono que fueron comprados por empresas como Microsoft, United Airlines, Disney, BHP y Gucci.

Las principales empresas de la industria de la aviación también continuaron con el maquillaje verde de su contaminación al ofrecer vuelos con compensaciones, a través de ‘soluciones’ basadas en la naturaleza. Las principales aerolíneas internacionales han estado entre los compradores de créditos de carbono de cada uno de los proyectos de compensación en bosques que han sido noticia por causar conflictos y restringir el uso tradicional de la tierra o por vender créditos de carbono basura. (17) El transporte aéreo es un medio de transporte muy exclusivo.

Aproximadamente el 80 por ciento de la población mundial no puede pagar un pasaje de avión. En 2018, solo entre el 2 y el 4 por ciento de la población mundial realizó vuelos internacionales y tan solo el 1 por ciento de la población mundial, los viajeros frecuentes, emiten el 50 por ciento del dióxido de carbono de la aviación comercial (18).

En el sector de la tecnología de la información, desde Amazon hasta Microsoft y Netflix recurren a la compra de créditos de carbono y a la promoción de ‘soluciones basadas en la naturaleza’ para maquillar de verde su enorme y creciente huella de carbono. Netflix y la empresa matriz de Facebook, Meta, por ejemplo, compraron créditos de carbono de un proyecto de conservación de carbono en el suelo al norte de Kenia. En su informe ‘Blood Carbon’ (Carbono de Sangre), Survival International revela que el proyecto vendió millones de créditos basura. El proyecto también “se basa en dismantelar los sistemas de pastoreo tradicionales de larga data de los Pueblos Indígenas y reemplazarlos con un sistema controlado centralmente, más parecido a la ganadería comercial”. (19)

Éstos son tan solo algunos de los ejemplos de cómo los mayores contaminadores del mundo utilizan la compensación de carbono y los ‘despojos basados en la naturaleza’ para ocultar su responsabilidad en el caos climático como resultado de la quema de combustibles fósiles que realizaron en el pasado y que continúan actualmente. Mientras tanto, los costos económicos, ambientales y sociales aumentan y el sufrimiento humano por la sequía, las olas de calor, las tormentas y las inundaciones cada vez más frecuentes y extremas crece de manera insoportable. Quienes se ven más afectados son las comunidades al frente de las luchas por la tierra y los grupos marginados de las sociedades.

En este contexto, los movimientos sociales y las redes de la sociedad civil siguen repitiendo que la compensación de carbono es una distracción peligrosa que frena la construcción de un movimiento genuino para poner fin de manera rápida y decisiva a la quema de combustibles fósiles. En 2021, por ejemplo, más de 360 grupos dijeron No a las ‘soluciones basadas en la naturaleza’ (20) y en marzo de 2023, más de 80 grupos exigieron que la Unión Europea rechazara las compensaciones de carbono tras una serie de escándalos que demostraron que millones de créditos de carbono emitidos por el mayor sistema voluntario de compensación de carbono, Verified Carbon Standard, de Verra, eran créditos ‘basura’. (21)

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Allí donde las compensaciones con ‘soluciones basadas en la naturaleza’ se establecen, las comunidades resisten las restricciones impuestas a sus formas de vida y sustento. Esta resistencia, posicionada donde se da el acaparamiento de tierras en la ecuación de las compensaciones de carbono, saca a la luz una gran injusticia detrás de la compensación de carbono: las comunidades del Sur global se ven obligadas a cambiar su forma de vida para que las empresas puedan seguir beneficiándose de la extracción de combustibles fósiles y del modelo de crecimiento capitalista que está alimentando la crisis climática.

Jutta Kill, jutta@wrm.org.uy

Integrante del Secretariado del WRM

(1) UN Secretary-General António Guterres' remarks to the Human Rights Council, in Geneva on 27 February 2023.

<https://press.un.org/en/2023/sgsm21700.doc.htm>

AR6 Synthesis Report: Climate Change 2023. <https://www.ipcc.ch/report/sixth-assessment-report-cycle/>

(2) Calls for bigger windfall tax after Shell makes 'obscene' \$40bn profit. <https://www.theguardian.com/business/2023/feb/02/shell-profits-2022-surgin-oil-prices-gas-ukraine>

(3) Desmog. Big oil's trade group allies outspent clean energy groups by a whopping 27 times. <https://www.desmog.com/2023/02/15/big-oil-trade-groups-american-petroleum-institute-outspent-clean-energy/>

(4) Amigos de la Tierra Internacional. 2021. Soluciones Basadas en la Naturaleza: Un lobo con piel de cordero.

<https://www.foei.org/es/publicaciones/soluciones-basadas-en-la-naturaleza-un-lobo-con-piel-de-cordero/>

(5) Pueden ver la recopilación de publicaciones del WRM sobre la violencia del enfoque de “la conservación sin gente” en:

<https://www.wrm.org.uy/es/temas/conservacionismo>

(6) Pueden ver, entre otros, Movimiento Mundial por los bosques Tropicales (WRM) (2022). 15 años de REDD: Un mecanismo intrínsecamente corrupto. <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/15-anos-de-redd>

(7) Milieudéfensie How Shell is using nature-based solutions to continue its fossil-fuel agenda. 2022.

<https://en.milieudéfensie.nl/news/shells-pipe-dream> ; Survival International. Blood Carbon. 2023.

<https://www.survivalinternational.org/news/13659> ; Movimiento Mundial por los bosques Tropicales (WRM). Neocolonialismo en la Amazonia: Proyectos REDD en Portel, Brasil. <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/neocolonialismo-en-la-amazonia-proyectos-redd-en-portel-brasil>

(8) B. Crezee & T. Gijzel. Showcase project by the world's biggest carbon trader actually resulted in more carbon emissions. 2023.

<https://www.ftm.eu/articles/south-pole-kariba-carbon-emission> Source Material. World's biggest companies, from Netflix to Ben &

Jerry's, are pouring billions into an offsetting industry whose climate claims appear increasingly at odds with reality. 2023.

<https://www.source-material.org/vercompanies-carbon-offsetting-claims-inflated-methodologies-flawed/> Die Zeit.. CO2 Certificates: Phantom Offsets and Carbon Deceit. 2023. <https://www.zeit.de/wirtschaft/2023-01/co2-certificates-fraud-emissions-trading-climate-protection-english>

(9) Milieudéfensie How Shell is using nature-based solutions to continue its fossil-fuel agenda. 2022.

<https://en.milieudéfensie.nl/news/shells-pipe-dream>

(10) Paper 360°. Suzano sets the standard for sustainable pulping. 2022.

<https://assets.siemens-energy.com/siemens/assets/api/uuid:af37aea3-9e74-46e3-a45e-d3c7970f35cc/suzano-article-paper360.pdf>

(11) Suzano carbon credit project: <https://registry.verra.org/app/projectDetail/VCS/2790>

(12) ReCommon. Your Mine. A mine owned by multinational destroys a forest, a village is pushed into hunger, a community that won't stop resisting. https://www.youtube.com/watch?v=_xZB2xyCfQ

(13) Rio Tinto. Exploring nature-based solutions to climate change. Investing in conservation will accelerate decarbonisation.

Septiembre 2022. <https://www.riotinto.com/news/stories/exploring-nature-based-solutions#>

(14) The Guardian. London court reopens \$7bn Brazil dam collapse lawsuit against BHP. Julio 2021.

<https://www.theguardian.com/business/2021/jul/28/london-court-reopens-7bn-brazil-fundao-dam-collapse-lawsuit-against-bhp>

(15) ReCommon. Mad Carbon Laundering. 2017. <https://www.recommon.org/en/mad-carbon-laundering/> BHP explains its forest

carbon investment. <https://www.bhp.com/news/media-centre/releases/2016/10/bhp-billiton-and-ifc-collaborate-on-new-forests-bond>

(16) Guardian article 'Nowhere else to go. Enero 2023. <https://www.theguardian.com/environment/2023/jan/18/forest-communities-alto-mayo-peru-carbon-offsetting-aoe>

(17) Unearthed. Top airlines' promises to offset flights rely on 'phantom credits'. <https://unearthed.greenpeace.org/2021/05/04/carbon-offsetting-british-airways-easyjet-verra/>

(18) Stay Grounded. The injustice of flying. <https://stay-grounded.org/get-information/#injustice>

(19) Survival International. Blood Carbon. 2023. <https://www.survivalinternational.org/news/13659>

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

(20) Collection of materials linked to statement NO to Nature Based "Solutions"! <https://www.wrm.org.uy/special-section/no-to-nature-based-solutions>

(21) Open Letter. 80 NGOs demand that the EU rejects carbon offsets. Offsets have no place in the policy toolbox. <https://reddmonitor.substack.com/p/80-ngos-demand-that-the-eu-rejects>

DE LOS ARCHIVOS DEL BOLETÍN DEL WRM

Boletín del WRM de marzo de 2018

Mujeres y plantaciones: cuando la violencia se vuelve invisible

En este mes de marzo recordamos un boletín que denuncia las capas de opresión que confrontan las mujeres que viven alrededor de plantaciones. Los monocultivos imponen violencia - específicamente sobre mujeres, pilares de la vida comunitaria. Nos solidarizamos con aquellas mujeres que sufren, resisten y se organizan contra esta opresión sistemática.

<https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/mujeres-y-plantaciones-cuando-la-violencia-se-vuelve-invisible>

RECOMENDADOS

El modelo de plantaciones en Chile: causante de los mega-incendios

A inicios de 2023, Chile vivió nuevamente mega incendios que causaron daños devastadores en las regiones afectadas. Los debates dominantes, sin embargo, silencian lo que el [informe del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia \(CR2\)](#) dejó en evidencia: “un 50% de la superficie quemada como consecuencia de mega incendios entre 1985 y 2018, estaba cubierta por plantaciones exóticas”, principalmente de pinos y eucaliptos. El [problema de los mega incendios radica](#) en que las gigantescas áreas de plantaciones industriales facilitan de sobremanera su expansión, como informa el portal de noticias chileno El Resumen. Ya en 2018, [un artículo del boletín del WRM](#) alertaba sobre los mega-incendios en relación a la industria de plantaciones en Chile y su total impunidad. En este contexto recomendamos nuevamente el documental “Llamas del despojo. Incendios del negocio forestal” que busca promover el debate de uno de los tantos problemas que produce la industria de plantaciones en las comunidades donde se instalan: los incendios. [Pueden verlo en español aquí.](#)

Perú: Proyecto de “Ley Genocida” contra Pueblos Indígenas no contactados

Un sector del Congreso peruano, vinculado a la industria de madera y de combustibles fósiles, presentó un proyecto de Ley que si se aprueba llevaría a los Pueblos Indígenas no contactados del país a un exterminio seguro. La Ley fue presentada en noviembre de 2022, en medio de un estallido social en el país. La Ley pretende eliminar el reconocimiento, y por ende los derechos, de los 25 Pueblos Indígenas no contactados y de reciente contacto del país. Además, busca revocar las reservas indígenas ya establecidas para estos Pueblos y así poder abrir estos territorios para las industrias extractivas. Esto así mismo amenaza con evitar la creación de las otras cuatro reservas que aún no han sido reconocidas. Históricamente estos Pueblos han sido ‘contactados’ muchas veces - ‘contactos’ en su mayoría llenos de violencia por parte de las industrias, los misioneros y el gobierno. Pero dicha Ley llevaría esta violencia a un nivel mucho más preocupante. AIDSEEP, la organización más grande a nivel nacional de Pueblos Indígenas, [ha condenado fuertemente este](#)

[proyecto de Ley y hace un llamado a la sociedad civil](#) en general a denunciar esta Ley, ya que podría significar el genocidio de aquellos pueblos. Puedes firmar una petición de la organización Survival para detener este proyecto de Ley: [en español](#) y [en inglés](#).

[Lee sobre este proyecto de Ley en inglés aquí.](#)

“El escándalo de la energía verde”: Drax recibe subsidios por quemar bosques

Una investigación del programa Panorama de la BBC deja al descubierto cómo la compañía eléctrica británica Drax está vinculada a la tala de bosques en Columbia Británica, Canadá. Drax pasó de quemar carbón a quemar pellets de madera, lo que le aportó a la empresa millones de dólares de los subsidios ‘verdes’, dinero que viene de los contribuyentes. En el Reino Unido, las emisiones derivadas de la combustión de pellets de madera se consideran ‘neutrales en carbono’ y, por lo tanto, no se registran en la contabilidad de los gases de efecto invernadero. Éste es solo un aspecto de la engañosa narrativa de la ‘biomasa’ que aborda la investigación. Pueden ver el documental en inglés aquí. Y por si esto no fuera suficiente, [Drax se asoció recientemente con una empresa llamada C-Zero](#) para utilizar ‘Bioenergía con captura y almacenamiento de carbono (BECCS, por su sigla en inglés)’, que afirma falsamente el poder capturar y almacenar *permanentemente* dióxido de carbono a partir de la generación de *bioenergía*. BECCS se clasifica engañosamente como una ‘tecnología de extracción de carbono’, basada en la falsa noción de que la energía de la biomasa es ‘neutral en carbono’ y que capturar y almacenar las emisiones de la combustión de madera la convierte en ‘negativa en emisiones de carbono’, lo que quiere decir ¡reclamar más subsidios! Pueden leer más sobre los problemas con esta tecnología BECCS en un informe en inglés de Biofuel Watch, aquí. Las estrategias comerciales que utilizan Drax y sus socios amenazan expandir las plantaciones y las actividades madereras en el Sur.

Todos los artículos del Boletín pueden ser reproducidos y difundidos con la siguiente fuente: Boletín 265 del Movimiento Mundial por los Bosques tropicales (WRM): “Embestida extractivista y mercados de carbono en los bosques: impactos y resistencias” (<https://wrm.org.uy/es/>)

[Suscríbete al Boletín del WRM](#)

*El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos
en la defensa de sus territorios y bosques.
La suscripción es gratuita.*

¿Te perdiste la edición anterior del boletín del WRM
“Reflexiones, historias y luchas contra la violencia de la economía verde”?

[Puedes acceder a todas las ediciones pasadas del boletín del WRM en este link](#)

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Editora: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Lucía Guadagno, Edmundo Hoppe Oderich, Jutta Kill, Winfridus Overbeek y Teresa Pérez

Secretariado internacional del WRM

Av. Bolivia 1962 Bis, CP 11500 Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 26056943

wrm@wrm.org.uy

<http://wrm.org.uy/es>